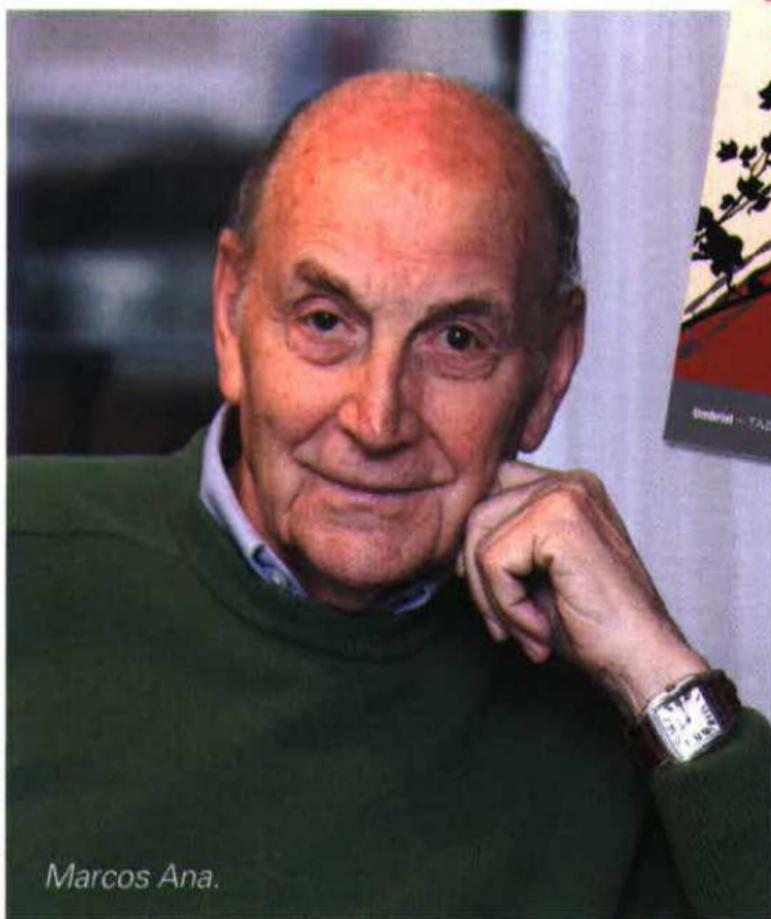


Versos calientes de tiempos fríos

El último libro de Marcos Ana, *Poemas de la prisión y la vida* (Umbriel/Tabla Rasa), está compuesto en su mayor parte de inéditos del poeta español que más años continuados sufrió las cárceles franquistas, y pertenece a un tipo de poesía muy determinado, la carcelaria, poesía de espacios lúgubres propia de quienes suspiran por la libertad, esos habi-

tantes de la *mala mansio* perdidos en la sombra pero llenos de luz, como dijera Miguel Hernández.

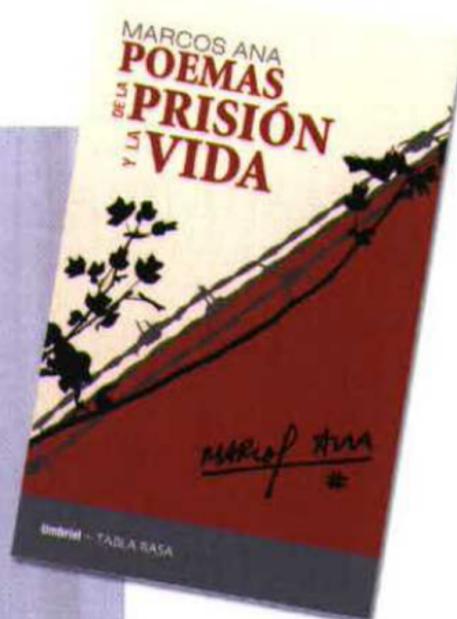
Estos *Poemas de la prisión y la vida* son creaciones nacidas en la noche, entre el silencio y el pánico a ser descubierto. Memorizadas y ocultas en las frías



Marcos Ana.

RICARDO TORRES

noches que aladas aspiraban a salir de tras los muros como "mensajeros de la dignidad"; para "llevar calor humano y esperanza de libertad a los que sufrían cautiverio" y "despertar a los que dormitaban ajenos a nuestro drama personal y a la tragedia cautiva de Es-



paña", como cuenta el autor en el prólogo del libro.

Estas ambiciones, el patio y el cielo, el tintero, el hambre y la soledad, el desasosiego y la espera provocaron estos versos calientes de tiempos fríos, versos nacidos en el tedio y anhelantes de vida, versos reposados y responsables. "Vivir para los demás es la mejor manera de vivir para uno mismo", es el lema que Marcos fija al inicio del libro. Y bajo esa dimen-

sión el poeta desgrana versos vitales con un deseo: "Quiero que mis versos tengan hueso (...) capaces de ser bala y beso..." No le importa que la luna cruce noche tras noche el trozo de cielo que le fija el patio, sabe que con las metáforas burla a los poderosos, que se derriban paredes.

Marcos, poeta comprometido con voz firme y paso tranquilo, cree en la fuerza de la palabra. Reclama voz y memoria, recuerdo y perdón y después, tras trágicas experiencias, al lado de Cervantes en el *Coloquio de los perros*, demanda más luz y menos sangre. Una petición que en los últimos poemas se exige, pues es sabedor de que la vida se apaga, pero también de que estos versos bien pudieran ser el óbolo que el barquero Caronte solicita para cruzar la laguna Estigia./ ROGELIO BLANCO MARTÍNEZ